Life Model Works™

DE INTEGRANTES DE GRUPO A PARTICIPANTES DEL REINO

Dr. Jaime Wilder
Apuntes Pastorales volXX. 4, July 2003.
All rights reserved.

RECURSOS INTERNACIONALES

De integrantes de grupo a participantes del Reino

Dr. Jaime Wilder

Seguramente que es por esa necesidad muy humana de pertenecer que se le ha dado a los grupos un lugar de tanta prominencia dentro de la iglesia. No es, sin embargo, el *tipo de actividades* grupales la que marca la diferencia entre un grupo secular y un grupo espiritual, sino la *calidad de las relaciones* dentro del grupo. Estas proveen un medio para que el Reino de Dios esté presente en las actividades grupales más rutinarias. Aún una reunión del consejo administrativo que tiene la única finalidad de asignar las responsabilidades por la limpieza del edificio puede revelar la presencia del Reino; de la misma manera, un grupo que se ha reunido para orar quizás no revele ninguna de las realidades del Reino. ¿Qué es lo que convierte nuestras reuniones en eventos excepcionales para Dios? Dios ama la "koinonía" cuyo fundamento es el gozo. Gozo significa que nos alegra estar juntos.

Los grupos en la iglesia sirven para:

1. Transferir información
2. Orar y adorar
3. Ministrar con nuestros dones
4. Llevar las cargas los unos de los otros
5. Evangelizar
6. Realizar proyectos
7. Asignar roles
8. Tener comunión y vida social
9. Edificar y formar el carácter
10. Discipular y cultivar la madurez

Cultivando el gozo

El gozo era el centro mismo de las enseñanzas de Jesús. Es más; se puede decir que la razón por la cual enseñaba Jesús era el gozo. En Juan 15: 11 le dijo a sus discípulos: *Esta cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto.* En su gran oración sacerdotal, le dijo al Padre: *Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en si mismos* (Jn 17. 13). El gozo era, también, la característica de la vida de adoración y comunión en la iglesia de los primeros tiempos. En Hechos 13. 52 se nos dice: *Y los discípulos estaban continuamente llenos de gozo y del Espíritu Santo.* En su segunda carta, el apóstol Juan confesaba: *Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no quiero hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que vuestro gozo sea completo (1. 12).* Aún las oraciones de los discípulos debían conducir al gozo. Cristo los animaba: *Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo* (Jn 16. 24). El gozo es una de las características de los discípulos de Jesús. Se los conoce porque se alegran de estar juntos.

También se puede observar en los escritos del apóstol Pablo que él consideraba que la esencia del reino tenía que ver con el gozo. En Romanos 14. 17 escribe: *Porque el reino de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.* En su carta a los Filipenses da testimonio de que siempre oraba por ellos *con gozo* (1. 4). Los

animaba a que se pusieran de acuerdo entre ellos, siendo de un mismo sentir, para que su *gozo fuera completo* (2. 2) y también los invitaba a que *compartieran su gozo con él* (2. 18). Hacia el final de la carta, su gozo se desborda y les llama *gozo y corona mía* (4. 1).

Cultivando el carácter y la perseverancia.

Un gran número de Cristianos se alejan de las congregaciones cuando existen conflictos en ellas. Otros se van cuando hay sufrimiento o cuando se sienten atraídos a volver al mundo. Mucho del crecimiento de la iglesia no ha sido más que un crecimiento hacia los costados, de números, sin abarcar una profundización en la perseverancia y el carácter del cristiano.

El carácter y la perseverancia se construyen en un marco de relaciones de lealtad y amor. El carácter no se edifica con ideas o doctrina, sino en relaciones donde la doctrina se ha convertido en vida y práctica. Quizás alguien este dispuesto a dar su vida por una buena persona (Ro 5. 7). Nadie, sin embargo, da su vida por un buen concepto! Soportamos el sufrimiento porque amamos al Señor, no porque hayamos encontrado los credos correctos. El carácter que perdura, aun en medio del sufrimiento, se construye en una familia, no en un grupo. Las familias producen fortaleza interior por medio del gozo compartido, pues el gozo viene del Señor y es nuestra fortaleza (Neh 8. 10).

Con el pasar del tiempo, nuestra comunión debe conducirnos de ser un grupo de extraños, a ser un grupo de co-obreros, a ser miembros de un cuerpo y, finalmente, a ser miembros de una familia. El gozo es lo que transforma nuestro grupo en familia. El gozo es lo que construye una familia fuerte. Con razón que Cristo trabajo tanto para compartir el gozo. En Hebreos 12. 2 se nos dice que *Cristo soportó la cruz por el gozo puesto delante de él.* Que otro gozo era este, sino la expectativa de estar con nosotros por la eternidad.[1]

Pasando de grupo a familia

Es evidente que la familia espiritual de Dios es una a la cual nos unimos no por medio de un nacimiento natural, sino por medio de una adopción espiritual. Jesús dejó bien claro este principio a Nicodemo cuando le dijo: *es necesario que nazcas de nuevo* (Jn 3. 3). Uno bien podría pensar que entre los Cristianos, que son parte de una religión que considera a todos sus integrantes como miembros de un solo cuerpo, la manifestación del gozo de familia sería cada vez más visible. Tristemente, esto no es así. Los Cristianos son, frecuentemente, las personas más difíciles de convencer de las dimensiones reales

---

[1] Si tiene interés en descubrir más acerca de cómo vivir una vida de gozo, Apuntes Pastorales le recomienda el libro *El Modelo de Vida,* editado por el Dr. J. Wilder y publicado por Desarrollo Cristiano Internacional.

de una familia que no pueden ver. A pesar de las advertencias de Jesús en Mateo 10. 37-39 (*el que ama al padre o la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mi),* la mayoría de sus seguidores encuentran que es más fácil amar a sus familias naturales que a su familia espiritual.

La mayoría de los Cristianos son conscientes que Dios con frecuencia se refiere a los suyos usando términos de familia. Las Escrituras mencionan una cuantas relaciones espirituales de familia. Uno de los últimos actos de Cristo en la cruz fue la de realizar una ceremonia de adopción entre su madre y su nuevo hijo adulto, Juan. Juan se convirtió en hijo sustituto para María antes de que su primogénito muriera. De esta manera Jesús resaltó en forma marcada para sus seguidores la cuestión de la familia espiritual; y esto, mientras colgaba de la cruz.

La adopción espiritual

El tema de la adopción espiritual se menciona frecuentemente en las Epístolas. El apóstol Pablo desarrolla una teología de adopción en Romanos 8. 15, 23; 9. 4, Gálatas 4. 5 y Efesios 1. 5. En estos pasajes resalta la nueva relación de los creyentes con Dios. Si alguna vez fueron pecadores – o aún no-judíos – ahora son hijos adoptados del Padre. Es en la práctica personal de adoptar a personas que queda más nítidamente ilustrada la convicción de Dios que es posible una familia espiritual sobre la tierra. Así como Dios nos ha adoptado, también podemos ver que Pablo estaba dispuesto a adoptar a otros. Se esperaba de Pablo y otros líderes de la primera iglesia que hicieran de la adopción una experiencia cotidiana.

Un buen ejemplo de adopción se encuentra en la carta que Pablo escribió a favor de Onésimo, a quién llamó *mi hijo, a quien he engendrado en mis prisiones* (File 10). Vemos claramente que a Pablo le daba gozo tener este hijo. Onésimo no fue, tampoco, el único de sus hijos. Al escribir a Tito, Pablo saluda al joven de esta manera: *a Tito, verdadero hijo en la común fe* (Tit 1. 4). De la misma manera se refiera a Timoteo, a quien llama *mi verdadero hijo en la fe* (1 Tim 1. 2), y *mi querido hijo* (2 Tim 1. 2) . Dio testimonio de él, *que sirvió conmigo en la propagación del evangelio como un hijo…* (Fil 2. 22).

El apóstol Pablo no es una caso aislado de esta práctica. Su *querido hermano,* el apóstol Pedro, se refiere a Marcos como su *hijo* (1 Pe 5. 13). Viajaban juntos y Marcos hacia de intérprete para el anciano pescador. Probablemente el mismo Marcos haya escrito su evangelio como compañero de viajes y catequista de Pedro – al menos esa era la tradición en la que creía la iglesia del primer siglo.

La adopción y la función de mentor están íntimamente ligados con estos modelos bíblicos. La familia espiritual provee relaciones perdurables que producen el desarrollo de una identidad individual y grupal. Esto es fundamental para aquellas personas que son maduras de cuerpo pero no de alma. Las ancianos, en la iglesia tanto como en la

comunidad, deben cumplir la función de padres para aquellas personas cuyas familias no les ayudaron a madurar. Es en el contexto de la familia espiritual que los sufrimientos y las pruebas de la vida se viven de la mejor manera posible. La comunidad provee continuidad de vida y abundancia de recursos para ayudar a cada individuo a crecer y a cada familia espiritual a desarrollarse.. Cada generación construye sobre el fundamento puesto por la anterior (ver *El Modelo de Vida).*

En muchas de nuestras congregaciones se usan las palabras "hermano" o "hermana" para el saludo, pero no va acompañada del gozo que genuinamente sentimos por la familia. Sin el gozo genuino de estar juntos y poder participar en los sufrimientos los unos de los otros, estos saludos tienen muy poco sentido. Solamente en la medida que crezcamos en amor juntos, como miembros de una verdadera familia, podremos formar el carácter necesario para sobrellevar los conflictos y la persecución que frecuentemente se dan en el marco de la iglesia.

Cada uno de nosotros es un regalo de Jesús hacia los demás. De la misma manera que Pablo estuvo dispuesto a soportar sufrimientos por su amada familia espiritual (Fil 1. 24), porque eran su gozo (1 Tes 2. 19-20), así también debemos ser los unos para los otros.

Cultivando una vida de gozo en la familia espiritual

En Romanos 12. 9-21 se describe la vida del "sacrificio vivo" que Pablo presentara en el versículo 1 de ese capítulo. Es una vida que ya no se conforma a los patrones de este mundo. Por esta razón, debemos entender que la vida de una familia espiritual no será como ninguna otra vida que hayamos visto a nuestro alrededor en cualquier cultura humana. No solamente es diferente, sino que su misma existencia requiere de la combinación de los dones de Dios con nuestros más esmerados esfuerzos (verso 11).

En Romanos 12. 15 se mencionan las dos maneras en que esta familia se convierte en esa realidad diferente a cualquier cosa que usted haya conocido en la vida. Dice el texto "gozaos con los que se gozan, y llorad con los que lloran." Todo lo demás en este pasaje se desprende de este principio, que nos llama a actuar conforme a nuestra identidad de "sacrificios vivos." Lo que en realidad hacemos, no obstante, es tratar de alegrar a los que lloran y hacer callar a los que están gozosos, de la misma manera que lo haría cualquier otra persona en este mundo.

Demanda de un esmerado esfuerzo de nuestra parte el hacernos uno con las cargas de los demás y llorar por sus tristezas, soportando su dolor. Esto es más difícil que apresurarnos a ofrecer explicaciones, para luego seguir nuestro camino. Un sacrificio vivo comparte el dolor en la vida de los demás para que nadie se encuentre solo con sus

angustias (vs 8). Se formaran lazos de amor verdaderamente fuertes entre aquellos que comparten sus penas y lloran juntos.

Resulta igualmente difícil compartir las alegrías ajenas cuando a nosotros no nos va tan bien. ¿Ha encontrado otro una hermosa esposa mientras nosotros aún seguimos solteros o -aún peor que esto – continuamos soportando nuestra propia amarga relación matrimonial? Nos regocijamos con y por el otro. Sonreímos y nos alegramos al verlo; compartimos juntos un "afectuoso amor fraternal" (vers. 9-10).

Estas son realmente dos formas en que estrechamos lazos y construimos el gozo de estar juntos. Nos regocijamos en las alegrías mutuas y compartimos nuestras tristezas al llorar juntos. ¡Cuanto debemos trabajar solamente para llevar a cabo un texto tan sencillo! De este primer paso fluyen la hospitalidad, la paz y aún el vencer el mal con el bien (vs 14, 21). No importa cual es la manera que nuestra familia espiritual puede llegar a tratarnos en ocasiones, devolvemos mal con bien para que el gozo sea parte una vez más de nuestra comunión. De seguro que no existe otra familia como esta sobre la faz de la tierra.

Ahora, pues, permita que su familia espiritual vea el gozo en su rostro y perciba la calidez de su voz la próxima vez que se reúnan.